

comunistas en el "caso Nicaragua". Los comunistas de Cuba, sin fusionarse con el Partido Nacionalista, guardando la independencia del movimiento proletario, lo apoyarían en una lucha revolucionaria por la emancipación nacional verdadera, si tal lucha se lleva a cabo. En la lucha contra la "Prórroga de Poderes", aspecto político inmediato del imperialismo yanqui, han apoyado a todos los "antiprorrogistas", aunque no fueren obreros ni comunistas. En Chile fué el fuerte Partido Comunista el que luchó por un frente único contra la dictadura imperialista de Ibáñez. Pero en ningún momento ha pretendido dejar a la clase obrera aislada o entregada a las otras clases para cuando las condiciones cambien—como ahora está sucediendo en México—se encuentre huérfana y sin dirección. Tal cosa pretende en la realidad el "Frente Unico" del "ARPA" al no hablarnos concretamente del papel del proletariado y al presentarnos un frente único abstracto, que no es más que el frente único en favor de la burguesía, traidora clásica de todos los movimientos nacionales de verdadera emancipación. **"Los movimientos nacionales liberadores de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, se están convenciendo por su experiencia amarga de que no hay para ellos salvación fuera de la victoria del poder soviético"** (x). En otros términos: el triunfo en cada país de la revolución obrera sobre el imperialismo mundial.

Las traiciones de las burguesías y pequeñas burguesías nacionales tienen una causa que ya todo el proletariado comprende. Ellas no luchan contra el imperialismo extranjero para abolir la propiedad privada, sino para defender su propiedad frente al robo que de ellas pretenden hacer los imperialistas.

En su lucha contra el imperialismo—el ladrón extranjero—las burguesías—los ladrones nacionales—se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo, que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando éste, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional. De aquí la gritería contra el comunismo.

Por otro lado, los Estados Unidos—es una característica del moderno imperialismo con el carácter de financiero—no desean tomar los territorios de la América Latina y exterminar toda la propiedad de las clases dominantes, sino alquilarlas a su servicio y hasta mejorarlas con tal de que les den la explotación de lo que ellos necesitan. Un buen país burgués con un gobierno estable, es lo que los Estados Unidos quieren en cada nación de América, un régimen donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañías. En cambio, les conceden el privilegio de "gobernar", de tener himnos, banderas y hasta ejércitos. Les resulta más económica esta forma de dominio.

Moncada en Nicaragua, el Kuo Min Tang en China (organización que los "arpistas" pretenden copiar), la nueva política de la pequeña burguesía mexicana y toda la diplomacia rosada hecha en la Conferencia de La Habana por muchas naciones que se dicen libres y que allí

(x) Tesis citada.